

CINESIAS.-

"Volando voy al Olimpo
sobre mis alas ligeras;
y vuelo en todo camino
con melódicas endechas..."

PISTÉTERO.- ¡Buena carga de alas necesitará éste!

CINESIAS.- "Fuerte de espíritu y cuerpo
en busca voy de otras sendas..."

PISTÉTERO.- Yo saludo a Cinesias, tan magro como una
caña... ¿A qué vienes, di, a estos rumbos, dando
brincos con tu pie cojo?

CINESIAS.- Quiero convertirme en ave, ruiseñor de --
dulces trinos...

PISTÉTERO.- Para el canto. Di qué quieres.

CINESIAS.- Quiero que me proporcionen alas para ele-
var mi vuelo y subir a las alturas, para captar
de las nubes nuevos tonos, nuevos trinos,
"mientras me mecen los vientos,
mientras me azotan las nieves..."

PISTÉTERO.- ¿Pero es que de las nubes puedes tú cap-
tar poemas?

CINESIAS.- De ellas depende nuestro arte... cuanto -
hay en los ditrambos¹⁵⁰ es aéreo, es tenebroso -

de azul intenso, de aladas revoluciones. Oye y
verás.

PISTÉTERO.- ¡Yo por mí, no!

CINESIAS.- Por Heraclés que sí... Voy a darte el
cuadro de lo que es la inmensidad del aire...

"Imágenes con alas
surcan el raudo viento,
aves de largo cuello..."

PISTÉTERO.- ¡Hop... alto!

CINESIAS.- "¡Que yo en mi errante vuelo
pueda tener el hálito
veloz que tiene el viento...!"

PISTÉTERO.- ¡Por Zeus, que vas a ver en qué mane-
ra te refreno el hálito! (Alza alas para tapar-
le la boca.)

CINESIAS. (Huye cantando):

"Tomo el camino del Noto,
la senda del Boreas¹⁵⁰ tomo,
y voy dejando una estela
en la atmósfera sin fin..."

Es lindo juego el que has hallado, oh viejo,
has sido sagaz y lo seguirás siendo."

PISTÉTERO. (Siempre persiguiéndolo.)- ¿No te da --

gusto haber adquirido tus alas?

CINESIAS.- ¿Esa es la forma en que tratas a un poeta que ha enseñado a hacer ciclos poéticos y al que todos los grupos raciales se disputan?

PISTÉTERO.- ¿No quieres quedarte aquí para que se los enseñes a un coro volador de Leotropidas, - el hilillo, una tribu de Cecropis?

CINESIAS.- ¡Claro es, te burlas de mí! Pero yo tampoco me canso. Tenlo entendido. Y no lo haré hasta que no tenga mis alas para ir volando por los aires.

Llega un delator

DELATOR.- (A Pistétero que lleva en sus manos alas de golondrina.) ¿Qué pájaros son esos que llevan vacío su morral?

¿De plumas voladoras, golondrinas de veloces alas?

PISTÉTERO.- Esto va mal. Otro peor mal se asoma. - Mira, ya llega acá rezumbando sus alas.

DELATOR.- Y con veloces alas, lo repito.

PISTÉTERO.- ¡Ya! Esta canción la dice por su canto lleno de agujeros. Quiere que llegue la primavera, en que ya no hace frío. No habrá nece-

sidad de comprarse otro manto.

DELATOR.- ¿Quién es el que da alas a los que van llegando?

PISTÉTERO.- Ese soy yo. ¿Qué quieres?

DELATOR.- ¡Alas, alas es lo que quiero... Y no preguntes más!

PISTÉTERO.- ¿Es que piensas volar para ir a Pele-

ne? DELATOR.- ¡Por Zeus que no, yo soy indagador de lo que se hace en las islas, soy delator!

PISTÉTERO.- Te felicito por tu oficio.

DELATOR.- Y también investigador de procesos. Esa es la razón para buscarme alas. Ir y venir de prisa de los sitios que inspecciono y delato.

PISTÉTERO.- Y, si adquieres alas, ¿harás mejor tus delaciones y citas?

DELATOR.- Por Zeus que no, pero podré quedar a salvo de piratas, y vendré, como vienen las grullas, trayendo mi lastre, pero ése será de procesos.

PISTÉTERO.- ¡Buen oficio tienes! ¡Dime no más, tan joven y soplón contra los extranjeros!

DELATOR.- ¿Qué quieres tú que yo haga? No sé cavar

la tierra.

PISTÉTERO.- Por Zeus, hay otros modos de ganarse -- la vida, y muy honradamente, sin andar enredando a las gentes en procesos. Y más siendo tú tan joven.

DELATOR.- Vamos, diablo de hombre, no me des conse-- jos: dame alas.

PISTÉTERO.- Ahora hablando te estoy dando alas.

DELATOR.- ¿Cómo con palabras puedes dar alas a un -- hombre.

PISTÉTERO.- Todos con palabras pueden tener alas.

DELATOR.- ¿Todos?

PISTÉTERO.- ¿Es que no has oído nunca en las peluque rías a los papás hablando de sus hijos jóvenes en esta forma: "Qué alas ha dado a mi hijo lo que ha ce y dice Ditrefes para que pueda darse al arte - de la equitación." Y el otro dice: "Mi hijo ha co brado alas para la tragedia, volando en su misma imaginación."

DELATOR.- ¡Vaya, pues, las palabras dan alas!

PISTÉTERO.- Eso digo. Con un pensamiento que se -- eleva, el hombre se eleva. Por eso tú también, -- dándote alas, te quiero dar consejos. Y ve si te

- dedicas a una profesión más ajustada a la ley.
DELATOR.- Pero yo no quiero.

PISTÉTERO.- ¿Qué vas a hacer entonces?

DELATOR.- No echar un borrón en mi linaje. De cas ta me viene ser delator. Vamos, ya. Dame alas ligeras, como de halcón o de gavián, para que pueda ir rápidamente a inspeccionar a los ex- - tranjeros y a traer en vuelo fugaz las pruebas para su acusación.

PISTÉTERO.- Ya entiendo lo que quieres. Ya ha de estar condenado el extranjero antes de llegar - acá.

DELATOR.- Entiendes muy bien.

PISTÉTERO.- Y en tanto él navega hacia acá, tú vue las a su tierra a robarte sus bienes.

DELATOR.- Todo lo alcanzas tú. Y es preciso que - yo no tenga diferencia de un trompo.

PISTÉTERO.- Ya entiendo eso del trompo. Y tengo - para bailar lo lindas alas de Corcira¹⁵², como - tú estás deseando.

DELATOR.- ¡Ay, infeliz de mí... lo que tienes es - un fueite!

PISTÉTERO.- Este fueite es un par de alas que te --

hará bailar como trompo y más bien de lo que - -
piensas. (Le da varios golpes.)

DELATOR.- ¡Ay infeliz de mí!

PISTÉTERO.- ¿Te vas o no volando? ¿No te largas, de-
lator infame? Vas a ver entonces cómo se casti-
ga a un malvado que pervierte la justicia.

Lo hace huir a golpes de azote. (A los esclavos):

Por lo que a nosotros toca, alcen las alas y
vámonos.

Sale con los esclavos que llevan los cestos con alas.

CORO: ESTROFA.- Muchas cosas nuevas y maravillosas -
hemos visto en vuelo y tremendos hechos hemos - -
contemplado.

Lejos de Cardias hay un árbol raro: el mis-
mo Cleónimo¹⁵³; muy alto, muy grande, y para nada
útil.

Cuando es primavera no da gemas verdes, si-
no delaciones. Y cuando es invierno en lugar de
hojas, deja caer escudos. Los escudos suyos.

ANTISTROFA.- También hay una tierra cerca de la re-
gión de las tinieblas. Es tierra desolada en - -
donde los hombres que no tienen lámparas, comen y
comparten con los héroes, menos en la noche.

Nadie a esa hora puede convivir con ellos.
Que si alguno vuelve del banquete a esa hora co-
rrerá el peligro de que Orestes el ladrón lo de-
je sin manto y lo deje maltrecho del costado - -
diestro.

Llega Prometeo¹⁵⁴ con un quitasol y un capuchón.

PROMETEO.- ¡Pobre de mí... que no me vaya a ver - -
Zeus! ¿En dónde está Pistétero?

PISTÉTERO.- ¿Eh, quién es? ¿Quién es ese encubier-
to?

PROMETEO.- ¿Estás viendo a algún dios que me sigue
los pasos?

PISTÉTERO.- Por Zeus que no. Pero... ¿quién eres -
tú?

PROMETEO.- ¿Qué hora del día es?

PISTÉTERO.- ¿Qué hora? Un poco después del medio - -
día... pero, ¿quién eres?

PROMETEO.- ¿Cuando desuncen los bueyes o más tarde?

PISTÉTERO.- ¡Me estás colmando la paciencia!

PROMETEO.- ¿Qué hace Zeus? ¿Dispersa ya las nubes,
o las va acumulando?

PISTÉTERO.- ¡Mil veces desgraciado...!

PROMETEO.- Entonces me descubro. (Se quita el gorro y cierra la umbela.)

PISTÉTERO.- ¡Amado Prometeo!

PROMETEO.- ¡Quieto, quieto... no grites!

PISTÉTERO.- ¿Pues qué pasa?

PROMETEO.- Guarda silencio y no me des mi nombre. -- Si Zeus me mira aquí, perdido estoy. Y si quieres que todo lo diga, cúbreme tú mismo con este parasol. De esta manera no me verán los dioses que están en las alturas.

PISTÉTERO.- Bien, bien, pensaste bien, como cosa -- de Prometeo, y ponte ya debajo que ahora tengo la umbela. Habla confiadamente.

PROMETEO.- Oyeme ahora.

PISTÉTERO.- Oyendo estoy, ya habla.

PROMETEO.- Se arruinó Zeus.

PISTÉTERO.- Con que sí, y ¿desde cuándo?

PROMETEO.- Desde que ustedes urbanizaron el aire. -- Ya ningún hombre hace sacrificio a los dioses. -- Ni el humo del incienso asciende hasta nosotros. Y ahora hacemos como en las Tesmoforias¹⁵⁵. Estamos ayunando, porque faltan ofrendas. Y peor

aún: los dioses de los bárbaros dan voces como si fueran ilirios, pues los acosa el hambre. Y lanzan amenazas contra Zeus, y aun de venir en plan de combate, si no se abren los mercados y se ponen a venta las entrañas de las víctimas.

PISTÉTERO.- ¿Con que hay dioses bárbaros que tienen su habitación sobre nosotros?

PROMETEO.- Si no hubiera dioses bárbaros, ¿de dónde sacara Exequestides¹⁵⁶ un dios para proteger su linaje?

PISTÉTERO.- ¿Qué nombre llevan esos dioses bárbaros?

PROMETEO.- Uno se llama Tríbalo¹⁵⁷.

PISTÉTERO.- Ya entiendo. Por eso suelen decir: -- Que te trillen, que te revienten.

PROMETEO.- Ni más ni menos. Pero ten bien entendido: Van a venir en breve enviados de Zeus y de los Tríbalo. Tú no hagas pacto con él. Es necesario antes, que te entregue Zeus como esposa a Regina.

PISTÉTERO.- ¿Quién es esa Regina?

PROMETEO.- Es una linda muchacha que tiene a su - -
carga los rayos de Zeus al igual que todas las -
cosas, como son discreción al pensar, buen senti-
do y equidad, modestia... y también los arsenales,
delaciones, ser capataz, y percibir los - -
tres óbolos.

PISTÉTERO.- ¿Es su administrador general?

PROMETEO.- Te lo aseguro. Si algo le sacas, todo -
lo tienes. Vine a darte esta noticia porque en
todo tiempo a los hombres he querido yo.

PISTÉTERO.- El único dios a quien debemos los asa--
dos.

PROMETEO.- Bien sabes: yo aborrezco a los dioses --
todos.

PISTÉTERO.- Por Zeus, que sí y fuiste aborrecido.

PROMETEO.- Todo un Timón.¹⁵⁸ Pero me voy. Daca mi -
parasol, que si no, me ve Zeus desde su altura -
y pensará que voy en pos de una canéfora.

PISTÉTERO.- Toma y vete. Llévate esta silla plega-
diza.

Se va Prometeo

CORO: ESTROFA.- Cerca de los Esquiápodos¹⁵⁹ hay una
laguna. En este lugar Sócrates, que nunca suele

bañarse, se pone a llamar a las almas y Pisan-
dro¹⁶⁰ que perdió su alma estando él aún vi-
vo, ansiaba tener un alma. Como víctima - -
trafa un camello que es cordero. Allí le --
cortó el pescuezo, como un día hizo Odiseo,
y se retiró a un lado. Y vió que de lo pro-
fundo se iba elevando para chupar esa san- -
gre Querefón el murciélago.

Llegan Poseidón, Heraclés y un dios de Tríbalo

POSEIDÓN. La ciudad de Nubecuculecia es la que
está a nuestra vista. A ese lugar venimos co-
mo mensajeros.

Eh, tú, tribaleta, ¿qué haces? ¿te echas
el manto al lado izquierdo, cuando es regla
que se alce sobre el derecho? ¿O es que tan -
infeliz has sido que resultas como Lespo- - -
días?¹⁶¹

¡Oh democracia, a dónde nos empujas cuan-
do los dioses eligen a uno como éste!

¿Te estás o no quieto? ¡Malhaya, bien veo
que eres tú el más bárbaro de los dioses!

¿Ahora, Heraclés, qué tenemos que hacer?

HERACLÉS.- Lo oíste ya. Mi intento es apretar el pescuezo al hombre, sea quien fuere, que ha bloqueado a los dioses con estas murallas.

POSEIDÓN.- Pero, mi amigo, hemos sido enviados para hacer un pacto entre ellos y nosotros.

HERACLÉS.- Dos veces tengo razón para ahorcarlo.

PISTÉTERO.- (Con esclavos. Lleva una mesa con varios instrumentos de cocina y aves preparadas para asarlas.)

PISTÉTERO.- Uno deme el raspador del queso, -- otro el silfio¹⁶², y ahora el queso y atiza los carbones.

POSEIDÓN.- Dan su saludo al señor tres dioses -- que somos nosotros.

PISTÉTERO.- Yo estoy raspando el silfio.

HERACLÉS.- Y, ¿esas carnes qué son?

PISTÉTERO.- Son aves que se insurreccionaron -- contra el partido democrático. Han quedado -- convictas.

HERACLÉS.- Y ahora les están echando silfio...

PISTÉTERO.- Salve, Heraclés, ¿qué te haces?

POSEIDÓN.- Hemos venido en legación de parte de los dioses para poner fin a la guerra...

PISTÉTERO.- ¡Ay, esta botella ya no tiene aceite!

HERACLÉS.- Y esas aves tienen que estar bien empapadas.

POSEIDÓN.- ...pues nada ganamos con estar en guerra, y ustedes por su parte si hacen amistad con los dioses, tendrán agua de lluvia en sus charcos y gozarán por siempre de iluminados días. Para todo eso traemos plenos poderes -- de pactar.

PISTÉTERO.- No fuimos los primeros en la agresión, y aun ahora estamos en disposición de pactar la paz, si así lo quieren, pero en forma totalmente ajustada a la equidad. Lo que pretendemos es que Zeus devuelva el cetro a las aves. Si eso les place, vamos a comer, -- legados¹⁶³.

HERACLÉS.- Para mí es bastante y yo doy mi voto por...

POSEIDÓN.- ¡Calla, infeliz... un tonto y tragón eres...! ¿Así despojas a tu padre de la realeza?

PISTÉTERO.- ¿De veras? ¿No será que ustedes los dioses serán más poderosos, si reinamos los --